

nina tuviese alguna conexión con el designio de socorrer á un perseguido, qual lo era entonces David de Saúl: El sentido, pues, natural del texto es, que aquellos Soldados en la constante firmeza del aspecto mostraban la intrepidez y fortaleza del ánimo, al modo que en el Leon se observa lo mismo.

24 He propuesto la idea general, y fundamentos del nuevo Arte Fisionómico, para que pueda cultivar este terreno quien tenga mas ocio, y mas comercio con el mundo que yo; pues es materia ésta que pide necesariamente dos cosas: mucho comercio con el mundo, para hacer observacion en muchos individuos; y mucha reflexión para cotejar las señas con los significados. A mí me falta uno y otro. Comunico muy poco los hombres, y me llaman la atencion otros muchos asuntos.

\*\*\*\*\*

## MAQUIABELISMO DE LOS ANTIGUOS.

### DISCURSO QUARTO.

#### §. I.

1 **H**abiendo de tratar en este Discurso de la tyránica doctrina de Maquiabelo, creo complacerémos á los mas de los Lectores dándoles alguna particular noticia de este hombre de quien todo el mundo habla, y á quien todo hombre de bien detesta; porque por qualquier camino que se hagan los hombres famosos, excitan la curiosidad y deseo de conocerlos.

2 Nicolás Maquiabelo, natural de Florencia, vivió á los principios del siglo decimo sexto. Fue hombre de mas que

que mediano ingenio. Escribia con hermosura el Idioma Toscano, aunque tenia corta inteligencia del Latino. Era dotado de bastante talento para la Poesía Cómica; lo que mostró en varias piezas de Teatro, especialmente en una, que habiendose representado en Florencia, la fama del aplauso que tuvo, movió (segun refiere Paulo Jovio) al Papa Leon Decimo á hacerla repetir en Roma por los mismos Farsantes, y con las mismas decoraciones. Quando se tramó la infeliz conjuracion de los Soderinis contra los Médicis, indiciado Maquiabelo de cómplice en ella, fue puesto á question de tormento; pero, ó su valor ó su inocencia le hicieron resistir la tortura, sin confesar cosa. No sé si antes ó despues de este suceso fue hecho Secretario de la República; pero es cierto, que despues de él se le confirió el titulo de Historiador de ella, y que lo debió, juntamente con muy buenos gages al favor de los Médicis: ó fuese, que estos le creyesen indemne en la conjuracion pasada, y quisiesen en esta honrosa conveniencia reparar el agravio de la tortura; ó que considerandole hombre habil, quisiesen tenerle obligado; ó en fin, que procurasen á su devocion una pluma buena, qual lo era la de Maquiabelo.

3 Este beneficio no impidió nuevas sospechas contra él, de que hubiese concurrido despues en otra maquinacion, formada por algunos particulares, para quitar la vida al Cardenal Julio de Médicis, que en adelante fue Papa con el nombre de Clemente Septimo. Este recelo parece se fundó únicamente en las repetidas alabanzas con que tanto en las conversaciones privadas, como en los escritos, celebraba Maquiabelo á Bruto, y Casio, como defensores y vindicadores de la libertad de la República Romana: lo que en aquella sazón se interpretaba como una indirecta exhortacion á defender la libertad de la Florencia, que, ó en la realidad, ó en la apariencia querían oprimir los Médicis. Sin embargo, ó por alguna mera politica, ó porque el motivo de la sospecha pareció débil, no se hizo procedimiento alguno contra Maquiabelo. Consta, que despues pa-



pasó todos sus días en miseria y abatimiento. Acaso los Médicis, interiormente resentidos contra él, y precisados por alguna razón de Estado á no declarar con castigo legal su resentimiento, procuraron por ocultas vías esta venganza sorda. Acaso también se acarrió la pobreza con su mala conducta. En fin murió, anticipándose la muerte, como se la anticipan otros muchos. Un medicamento precautorio, tomado á fin de alargar la vida, se la quitó el año de 1530.

4 Fue Maquiabelo de genio irrisorio, y satyrico. Creese, que tuvo poco ó nada de Religion. Hay quienes digan, que fue menester emplear la autoridad del Magistrado para obligarle á recibir los Sacramentos al morir. Otros, que murió profiriendo blasfemias. Leese en varios Escritores una insolente impiedad suya con ayre de chiste: esto es, haber dicho, que mas queria ir al Infierno que al Cielo; porque en el Cielo solo hallaría Frayles, Mendigos, y otra gente misera y desdichada; pero en el Infierno lograría la compañía de Papas, Cardenales, y Príncipes, con quienes trataría materias de Estado. Otros substituyen en el dicho, por Papas, Cardenales, y Príncipes, los mas insignes Filósofos, y Escritores de Política, como Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco, y Tácito.

5 Dio á luz varios escritos, entre ellos la vida de Castrucio Castracani, y la Historia de Florencia, que no logran la mayor fe entre los Críticos. Pero el escrito que le hizo mas famoso en el mundo, y juntamente mas infame, fue uno de Política, intitulado: *El Príncipe*; en que enseña á los que lo son á reynar tyranicamente, ó á dominar los Pueblos sin equidad, sin Ley, sin Religion, sacrificando la equidad, la Ley, la Religion, y el bien público al interés, al gusto, al capricho, y á la grandeza propia.

§. II.

6 **C**ON ser tan pernicioso este libro, no han faltado quienes apadrinen al libro y al Autor. Abraham Nicolás Amelot de la Housaye le defiende por la parte mas odio-

odiosa, que es aprobando como útiles al público sus máximas, las quales dice, solo son reprobadas por los hombres ignorantes de lo que es política, y razón de Estado; y añade, que los mismos, que siendo particulares, y estando fuera del manejo de las cosas, las condenan, si por dicha ascienden al Principado ó al Ministerio, las aprueban y practican.

7 Otros, aunque convienen en que las máximas de Maquiabelo son perniciosas, santifican la intencion del Autor. Dicen, que éste bien lexos de querer instruir á los Príncipes contra los Pueblos, solo miró á avisar á los Pueblos del proceder y artes de los tyranos, con el fin de que estos se contuviesen, viendo sus máximas descubiertas; y aquellos pudiesen precaverse mejor, enterados de las armas con que la tyranía procura oprimir su libertad. Añaden, que le fue preciso á Maquiabelo el modo artificioso de instruir á los Pueblos debaxo del velo de favorecer el poder absoluto de los Príncipes, porque estos no tolerarian su libro, si claramente hablase contra su total independencía.

8 Prueba este sentir con la consideración de que Maquiabelo fue enemigo acérrimo de la tyranía, y amante apasionado de la libertad de la República. Sus dichos y sus hechos conspiraban á manifestar esta inclinación. Sus grandes Héroses eran Bruto, y Casio, que mataron á Cesar por restituir á Roma su libertad. Citase el Capitulo decimo del libro primero de sus Discursos, donde habla fuertemente contra los tyranos. Fue indiciado de cómplice en la conjuración de los Soderinis contra los Médicis, en quienes se consideraba entonces la intencion de tyranizar la República de Florencia; y despues, no esento de sospechas en la conspiración contra la vida del Cardenal Julio. El Nardi, Escritor Florentino, y contemporáneo suyo, dice, que tenia estrechas alianzas con los maquinadores de aquel atentado, y con el resto de la facción opuesta á los Médicis. ¿Qué interés podia tener en favorecer á los tyranos, quien dio tantas señas de aborrecerlos? ¿O en extender la potencia de los Príncipes fuera de su natural esfera, quien siempre



pre se manifestó amante de la Democracia? Luego es fixo que su intencion fue otra, y muy contraria á la que suena en la superficie de la letra. Asi razonan los que son de esta opinion.

9 Otros, en fin, concediendo que las máximas de Maquiabelo son detestables, y prescindiendo de qual haya sido su intencion, se limitan á excusar el Autor, afirmando que no tuvo, ni tiene algun inconveniente la publicacion de ellas. Estos dicen, que Maquiabelo nada dixo de nuevo; que sus máximas son las mismas que se hallan estampadas en las Historias, como practicadas por innumerables Príncipes; que qué mas inconveniente puede tener el que se lean en el libro de Maquiabelo, que en los demás?

10 Esta misma disculpa pone el Bocalini en boca del mismo Maquiabelo, hablando asi en nombre suyo delante de Apolo: *Yo no pretendo defender mis escritos, antes públicamente los acuso y condeno por impíos, por llenos de crueles y exécrables documentos de gobernar los Estados. De suerte, que si la doctrina que he dado á la estampa, es nueva é inventada de mi cabeza, convengo en que al momento se execute en mí la sentencia que quisiesen fulminar los Jueces. Pero si mis escritos no contienen otra cosa que aquellos preceptos politicos, y aquellas reglas de Estado que he deducido de las acciones de algunos Príncipes, contra los quales el decir mal tiene pena de muerte; pero si V. M. me da licencia los nombraré aquí: que justicia, que razon hay que diéste que los que han inventado la rabiosa y desesperada politica escrita por mí, sean respetados como punto menos que divinos; y yo, que no hice mas que publicarla, sea tenido por un malvado, por un Ateista? Yo, cierto no alcanzo, por qué razon se deba adorar el original como Santo, y quemar la copia como exécrable: ni por qué yo merezca ser tan perseguido, quando la lectura de las Historias, no solo permitida, mas aun recomendada, tiene virtud para convertir en otros tantos Maquiabelos todos aquellos que las leen con los antojos politicos.*

## §. III.

11 **P**OR no dexar al Lector suspenso, ó por no darle lugar á que juzgue que propongo estas tres opiniones problemáticamente, expondré aqui el juicio que hago de ellas. La primera es falsa, horrenda, abominable, y solo digna de un segundo Maquiabelo. ¿Qué razon hay, no digo que diéste, pero ni aun que sufra las detestables máximas de que *el Príncipe mas debe á sí mismo, que á la República? Que esta fue instituida por la Naturaleza á favor del Príncipe, no el Principado á favor de la República? Que la tyranía se funda en el mismo derecho de la Corona? Que la muerte desgraciada de los Tyranos se debe atribuir al acaso, y no al juicio Divino?* Y otras semejantes.

12 La segunda tiene contra sí el sentido literal y natural del escrito, y que la intencion del Autor no es facil adivinarse. Admito por buenas todas las pruebas que se alegan, de que Maquiabelo era enemigo de la tyranía. No hay hombre alguno que no aborrezca la tyranía entretanto que la considera gravosa á su persona, ó que tema que parte del peso de ella cargue sobre sus hombros. Pero muchos de los que la aborrecen en general, la desearán en particular, si tienen esperanzas de que el favor del tyrano mejore su fortuna. Es muy natural considerar en esta positura el pensamiento de Maquiabelo, quando escribió su libro. Dominaban ya entonces los Médicis la Ciudad de Florencia, y creeria lisonjearlos aprobando como natural y debida la dominacion, dispensada de toda ley, y franquearlos, quanto estaba de su parte, el camino para el Despotismo. Acaso le pasaria por la imaginacion que algun Príncipe le hiciese primer Ministro suyo, con la esperanza de elevar á superior grado su grandeza, teniendo á su lado al autor de aquellas máximas.

13 La disculpa, con que defiende á Maquiabelo la tercera opinion, es manifestamente sofistica. No puede negarse, que en innumerables Autores se lee practicada por varios Príncipes la doctrina de Maquiabelo; mas con esta gran



gran diferencia, que aquellos la abominan; Maquiabelo la persuade; aquellos al mismo tiempo que dan noticia del hecho, inspiran el horror de la máxima; este enseñando la máxima, exhorta al hecho; O con cuánto ardor, con cuánto conato tomó la aprobacion y persuasion de la tyranía, quando tuvo el atrevimiento de proponer á Moysés, y á David por exemplares del gobierno tyrano! A esta execrable impiedad llegó la blasfema osadía de Maquiabelo.

14 Por lo que mira á la defensa, que en particular hace el Bocalini de Maquiabelo, facil es conocer adonde apunta sus malignas expresiones: las que pudo omitir muy bien, pues sin tocar en tanta elevacion tenia muy á mano con más certeza y sin algun riesgo en la declaracion, quanto era menester para su proposito, en la persona de Cesar Borja. Quiero decir, que para excusar á Maquiabelo de inventor de las máximas que publicó, y señalar algun exemplar en cuya conducta las hubiese estudiado, ninguno mas acomodado que aquel Príncipe; porque fue sin duda Cesar Borja hombre de politica iniqua y tyranica en supremo grado, capaz de toda maldad, como la hallase conducente á su grandeza; ardiente, osado, cruel, y tan furiosamente ambicioso, que abrasaria, si pudiese, todo el mundo, por dominar despues las cenizas del Orbe.

15 Hermann Coringio, Autor Protestante, dice, que Maquiabelo estuvo algun tiempo en el servicio de este Príncipe. Si esto es verdad, facil es que de él aprendiese lo que despues escribió; y creo no se desdeñarán los Italianos de conceder, que su Politico Florentin haya tenido por Maestro un Español.

16 Pero la verdad es, que no habia menester Maquiabelo poner los ojos, ni en este exemplar ni en otro alguno de quantos Príncipes concurrieron en su tiempo. Como era hombre de alguna lectura en las Historias, todos los siglos se los estaban proponiendo á centenares. Poco menos yerran los que juzgan aprendió Maquiabelo las máximas de los Politicos de aquel tiempo; como los que creen, que los del tiempo posterior las tomaron de Maquiabelo.

Sin

17 Sin embargo, esta segunda es una sentencia muy recibida entre los sugetos, ú de poca lectura, ú de poca reflexion, como lo son los mas. No pocos, quando se trata esta materia, añaden con misteriosa gravedad, como si sacáran de los mas retirados senos del espíritu un profundo apotégma, que aunque Maquiabelo fue el Maestro que introduxo esta doctrina, se adelantó despues tanto en las Aulas, que si hoy volviese el Maestro al mundo, tendria mucho que aprender, como discipulo.

18 Yo no puedo contener la risa quando oigo tales discursos á hombres que han tenido bastante enseñanza, para razonar con mas exâctitud. Las máximas de la politica tyrana son tan ancianas entre los hombres, como la dominacion. El Maquiabelismo debe su primera existencia á los mas antiguos Príncipes del mundo, y á Maquiabelo solo el nombre. Su raíz está en nuestra naturaleza, y no ha menester siglos: momentos le bastan para explicar su maligna fecundidad, como se presente la ocasion. Ni mas ni menos que es natural en el hombre la pasion de dominar, lo es tambien la de amplificar la dominacion. El ambicioso que adquiere el Principado, no por eso siente saciada su ambicion. Siempre desea hacer mayor el mando, ya en extension respecto de los subditos agenos, ya en intension respecto de los propios. El amor de la independenciam pocas veces se contiene en márgenes razonables. El que está dispensado de toda sujecion á otros hombres, aspira á verse independiente de las leyes.

## §. IV.

19 **E**Stoy tan lexos de pensar que Maquiabelo haya empeorado al mundo en quanto á esta parte, ni que los Príncipes de este siglo hayan refinado la iniqua politica de Maquiabelo, que creo firmemente que estos, si atendemos precisamente á nuestra Europa, son mucho mejores por lo comun, que los de los antiguos tiempos.

20 Hoy, si se trata, ú de imponer algun nuevo gravámen á los vasallos, ú de mover guerra á los vecinos, se consultan Teólogos y Juristas, se exâminan leyes, se

re-



revuelven Archivos; y aunque muchas veces la ambiciosa adulacion de los consultados atribuya á los Príncipes el derecho que no tienen, la malicia de aquellos es compatible con la buena fe de estos. En otros tiempos no era así. O se quisiese atropellar á los subditos, ó sujetar los confinantes, nada se consultaba, nada se examinaba, sino si había bastantes fuerzas para la execucion. El poder lo decidia todo. Aun en siglos no muy distantes del nuestro, y en los Reynos de mayor politica, quando ya la Religion verdadera había humanizado los ánimos, si al mover la guerra un Príncipe poderoso á su vecino para despojarle de parte del Reyno, representaba el invadido los titulos legítimos de posesion, se reía el invasor de la representacion como de una insigne impertinencia, y respondia ferozmente con aquella sentencia hecha proverbial en aquellos tiempos en boca de Reyes, y Ministros de Estado, que el derecho de los Príncipes no consiste en pergaminos viejos, sino en armas flamantes.

## §. V.

21 **E**sto, quanto mas retrocede la memoria por la serie de los tiempos, tanto peor lo halla. De aquí viene aquel mal concepto que en la superior edad, por lo comun, se hacia de los Reyes. Los Romanos se asombraron, quando vieron que los de Capadocia, á quien querian hacer República libre, instantáneamente les pidieron que los dexasen vivir debaxo de un Monarca, reputandolo esto por verdadera y rigurosa esclavitud. Caton decia: este animal que llaman *Rey*, es muy devorador de carne humana: *Hoc animal Rex carnivorum est.* Flavio Vopisco refiere de un Bufon Romano, el qual con gracia y agudeza decia, que quantos Reyes buenos había habido en el mundo se podian esculpir en un anillo. Platon en el Dialogo Gorgias representa á los Reyes compareciendo en el Infierno ante Radamánto, llenos por la mayor parte de injusticias, perjurios, y otras maldades. Aristóteles en el tercero de los Politicos reconoce la Regia potestad de todos los Príncipes Asiaticos por tyránica, ó próxima á

la

la tyranía. De aquel sagacísimo Annibal dice Livio, que jamás fiaba en las promesas de los Reyes: *Fidei Regum nihil sane confisus.* Un Legado de los Rodios, en el mismo Livio decia, que los Reyes siempre querian hacer esclavos á los vasallos. Así se debe dar por constante, que en los Príncipes de aquellos tiempos era frecuentísimo no respetar alguna ley, siempre que se ofrecia ocasion de aumentar la autoridad.

## §. VI.

22 **N**i se piense, que esto solo lo executaba la fuerza desasistida de la maña. Los mismos arbitrios, las mismas Artes que estampó Maquiabelo, y que exercieron los mas sagaces Tyranos de los posteriores siglos, se hallan practicadas en aquellos. Mírese á Rómulo buscando un pretexto especioso de justicia para quitar la vida á su hermano, y remover este estorvo de reynar sin riesgo: á su sucesor Numa Pompilio, consumado hypocriton, todo dado en lo exterior al culto, á la devocion, y al rito, y aun fingiendo visiones y revelaciones de la Diosa Egeria, para que mirandole el Pueblo Romano como á hombre especialmente favorecido del Cielo, no solo no se atreviese á derribarle del Solio, mas se le dexase engrandecer á su arbitrio: á Tulo Hostilio, que sucedió á este, introduciendo con grande arte aquellos ostentosos aparatos externos, que á los ojos del mundo son el medio mas eficaz para hacer ya respetable, ya formidable la Magestad, y buscando dolosos pretextos para hacer guerra á las Repúblicas vecinas: á Tarquino el Sobervio, valiendose del estratagema de que su hijo Sexto, como quexoso y fugitivo de su crueldad, se refugiase á los Gabios; y este manejando con tan artificiosa conducta aquella gente, que le hicieron Generalísimo suyo con absoluto dominio; con que fue facil rendirlos á los Romanos.

23 Aquel famoso precepto de Maquiabelo de que con el enemigo puesto en algun ahogo no se use de medio, sino que segun dictare el interés propio, ó se le acabe de arruinar del todo, ó se le dé la mano para sacarle del ries-

Tom. V. del Teatro.

F

go,



go, ¿no es puntualmente el mismo que dictó Herennio á su hijo Poncio, General de los Samnites, para que lo practicase con los Romanos? Quando este General tuvo cogido todo el Exercito Romano en las Horcas Caudinas, envió la noticia á su Padre, preguntandole juntamente, qué deliberacion tomaria con ellos. Respondió el viejo, que los abriese generosamente el paso, dexandolos ir libres, sin condicion ó limitacion alguna, que fuese contra su vida, su libertad, ó su honor. Creyó Poncio, y creyeron todos los Principales de la República que se hallaban en el Exercito, que Herennio no se habia enterado bien de la noticia dada, ni entendido que los Romanos estaban enteramente á su disposicion. Enviaron, pues, segunda legacia, informandole muy por extenso del estado infeliz del Exercito Romano, á quien tenian sin remedio debaxo del cuchillo. Respondió entonces que le degollasen enteramente, sin dexar con vida hombre alguno. Dos respuestas tan encontradas hicieron sospechar á algunos, que el viejo habia perdido el seso; sin embargo, como le habian respetado muchos años por Oráculo y alma de la República, creyendo los mas, y bien, que aquella contradiccion contenia algun misterio que no entendian, le hicieron venir al campo para que se explicase. Vino, y declaró su pensamiento; el qual era, que todo, ó nada: que, ó se ganase enteramente el afecto del enemigo con una generosidad heroyca, ó le destruyesen del todo; para que no quedase en estado de vengarse. No se siguió el consejo del viejo. Poncio tomó un medio, que fue dexar salir á los Romanos con vida, pero sin honor; haciendo á Cónsules, Oficiales, y Soldados padecer la insigne afrenta de pasar por debaxo del yugo. La resulta fue (bien facil de adivinar) que los Romanos, irritados de la ignominia, no pudieron apartar los ojos de la venganza. Faltando á las condiciones estipuladas, rompieron de nuevo con mayor ira y con mayor fuerza la guerra, y derrotaron enteramente á los Samnites.

24 El temperamento que tomó Poncio, fue imprudente.

dente. Mas no por eso se debe aprobar el consejo de Herennio. Era cruel en un extremo, y en el otro nada seguro. Otro medio mas proporcionado se pudiera tomar, como quedarse con rehenes de toda satisfaccion, hacer entregar algunas tierras ó plazas, antes de dexar salir el Exercito. Pero pensar, que á una gente vana, soberbia, guerrera, y poderosa habia de hacer mas fuerza la fe de los pactos, que la ira concebida sobre una feísima afrenta, fue muy necia confianza.

25 Tampoco (ya lo dixé) el consejo de Herennio, en quanto al extremo benigno, era nada seguro; porque en los Romanos era mas poderosa la ambicion que la fe pública, y que la ley del agradecimiento. Buen testigo de esta verdad fue Numancia, como manifestamos en otra parte; tal era la politica de aquellos tiempos.

§. VII.

26 DE aquellos tiempos digo, por no culpar solo á los Romanos. En la Grecia, el faltar á la palabra dada, y aun jurada, quando su observancia se oponia al interés del Estado, era tan corriente, que por esto solo apenas se perdía la opinion de Príncipe justo, ú de hombre de bien.

27 Agesilao Rey de Esparta, fue uno de los mas celebrados Príncipes que tuvo la antigüedad. Con ser insigne guerrero, colocaba su principal gloria en los credits de amante de la Virtud y de la Justicia. A uno, que llamaba gran Rey al de Persia, le dixo severo: *No es mayor Rey que yo quien no es mas justo que yo.* Era sumamente sobrio, paciente en los trabajos, tan respetuoso á sus Dioses, que no permitia extraher á sus enemigos refugiados en los Templos; tan enemigo del fausto, que apenas habia en todo el Exercito Soldado vestido mas humildemente que él. Pues este Santon del Paganismo no hacia escrupulo alguno en violar la fe pública, quando en la violacion veía alguna utilidad del Estado. Por medio de un emisario suyo sorprendió en plena paz la Ciudad de Tébas; y aunque